

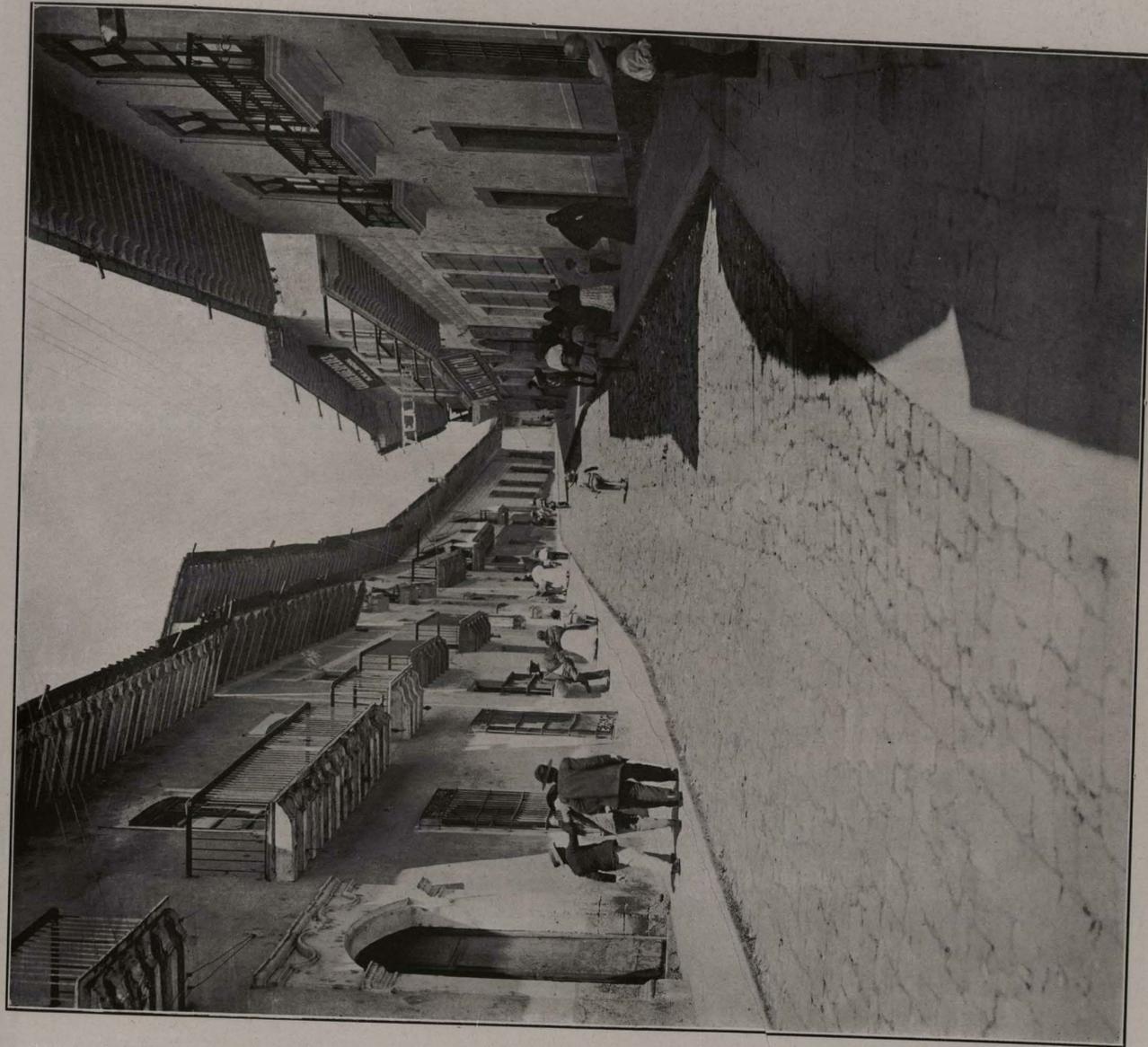


CATEDRAL DE JALAPA. VERACRUZ.

El interior de la catedral de Jalapa, todo armoniza y está sometido á un pensamiento general: producir el ambiente místico y la penumbra discreta de las iglesias góticas. El tono general de las naves, por la pintura de las bóvedas y de los muros, y de las vidrieras de cristales pintados que tamizan finamente la luz, baña con suave claridad las no vulgares imágenes de talla, que de trecho en trecho, descansando en repisas, ocupan los entrepaños de los muros laterales.

Antiguamente esta iglesia fué de carácter toscano, que se modificó, procurando imprimirle la forma ojival. Con este fin, las arquerías que sostienen la nave principal, recibieron la forma incipiente de la ojiva, aunque la bóveda misma de dicha nave es aún de medio punto.

En cambio, todos los adornos y detalles de la ornamentación, pertenecen al gótico, y manifiestan el buen gusto de la persona que dirigió la restauración, que fué un artista extranjero, el Sr. Barón de Katlá. Hay que atribuir una parte principal en el buen gusto general que se advierte en la iglesia, al actual Obispo de Veracruz, el Ilmo. Sr. Pagaza, que es eminente artista. En el altar mayor llama la atención una imagen de la Purísima, patrona de la iglesia, y asimismo unas buenas pinturas. El sitial del Sr. Obispo, coronado por gótico dosel, es de exquisito gusto. Por dondequiera se admiran hojas y flores, tréboles, molduras y toda clase de pormenores de ornamentación, acabados conforme al estilo gótico. La iglesia fué consagrada el año de 1864; la restauración se efectuó por generosas donaciones de damas y caballeros virtuosos.



CALLE DE HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ. JALAPA, VERACRUZ.

Asíéntase la ciudad de Jalapa entre las fragosidades de una imponente colina, conocida con el nombre de cerro de Macuiltepec, que forma un singular y tortuoso curso de topografía de semejante terreno explica el irregular y muchas de éstas, la construcción de edificios que se ven en el interior, cuya fachada principal se compone de arcos y ventanas que se elevan sobre las líneas principales del edificio; aquellas que empinan sus frentes en las pternas que por primera vez pone la atención del *tourista*, que por primera vez pone la atención en aquel escenario, cuya fisonomía tan típica convierte esta población en un escenario decorado con la categoría de capital del importante Estado de Veracruz.

Si no fuese por una extensión relativamente plana y regular, que, al ser elevada a considerable altura sobre el plano inferior el declive en que se asienta esta caprichosa población, Jalapa no tendría por ninguna parte el aspecto que hoy tiene. Ha convenido en llamar una ciudad moderna. Pero sí existe una avenida que merece el nombre de avenida costanera (la calle Enríquez), recorriendo la cual que parte de la plaza de nuestro grabado, calle sumamente típica que parte de la plaza de las piernas jalapeñas por el lado de la izquierda, que sólo buenas pternas jalapeñas podrá admirarla, sin fatiga. El lector verá en la vista los simpáticos aleros de las ventanas, y todos los detalles de las poblaciones costeras y de tierra caliente, en donde no falta, sin embargo, la nota moderna: el foco de alumbrado de arco.



PARQUE JUÁREZ. JALAPA, VERACRUZ.

• 148 •

La ciudad pintoresca por excelencia, la bella por antonomasia, ofrece desde cualquier sitio hechiceros cuadros y panoramas sin rival á los extasiados ojos del viajero. El terreno, quebrado caprichosamente; feraz y lujuriosa la vegetación, blancas y alegres las habitaciones, ostentando techos de pizarra en los suburbios, luciendo elegantes fachadas de piedra hacia el centro de la población, y el horizonte mostrando dondequiera riqueza de tintes, variedad de paisajes, exuberancia y esplendor, tal es, á grandes rasgos, el panorama que se vislumbra en derredor, por cualquiera parte que se dirija la mirada, en la incomparable capital jalapeña. Uno de tantos sitios de recreo en esta bellísima ciudad, donde aun el cementerio inspira ideas é imágenes no ingratas—¡en tan feliz consorcio así están allí mezclados el arte suntuario y la prodigalidad infinita de la flora veracruzana!—uno de tantos

lugares de distracción, propicios á distraer las últimas horas de la tarde, embriagando los ojos y la fantasía, es el jardín cuyo fotograbado aparece en esta página. Ancha escalera de piedra asciende á la meseta que aquí forma la fragosa eminencia del Macuiltepec, sobre la que se asienta la antigua Xalapa, meseta que es el sitio más plano de la población, por lo cual se ha aprovechado para levantar los principales edificios comerciales y públicos del centro. Sobre ella se asientan el Palacio de Gobierno, algunas de las mejores residencias, la habitación del Gobernador del Estado, la hermosa Catedral, y, ocupando nueve mil metros cuadrados, el Parque "Juárez." Como todo jardín de población tropical, presenta la flora propia del clima; eterna atmósfera de aromas lo embalsama, y danle sello especial las gigantes araucarias, cantadas por el poeta, "himnos verdes de estrelladas rimas."



CALLE DE ARISTA. JALAPA, VERACRUZ.

• 149 •

A quien se decide—y no necesita gran esfuerzo para ello—á pasarse algunos días en la bella capital de las mujeres y las flores hermosas, no le queda más remedio, si quiere explorar lo mucho de curioso y aun de interesante que guarda tan simpática población, que subir y bajar constante, resuelta y empeñosamente. Ora le hablarán del Calvario, sitio de interés, no lejos del cual se encuentra una columna conmemorativa de histórico episodio, en que los hijos de Jalapa pelearon con bravura en pro de la Patria; ora le entrará curiosidad por conocer cómo es un famoso paseo dicho de *Los Berros*, que á su vegetación opulenta agrega el prestigio, según dicen voces, de ser preferido del poeta, y haber sido asimismo lugar apreciado por el filósofo; ora, por último, después de subir al Calvario y bajar á Los Berros, subirá y bajará por la empinada cuesta del Carbón, digna de ser fotografiada por las *kodaks* de cuanto forastero visita la ciudad, por su característica fisonomía, que hemos

ya reproducido en otra página de este Album. Aunque existe en Jalapa una calle suficientemente plana y bien delineada, que es por cierto la avenida donde se encuentran los mejores establecimientos comerciales, los hoteles más lujosos y los principales edificios públicos, como el Palacio del Gobierno y la Catedral, avenida cuyo aspecto no desdoraría ninguna gran ciudad, no faltan, antes sobran, muchas calles al estilo de la de Arista, que aparece en esta página y no son pocos los viajeros que las prefieren, por encontrar en ellas el "color local," el distintivo peculiar de la tierra. Las familias jalapeñas parecen también preferirlas, de manera que la mayoría de las residencias particulares, muchas muy lujosas, y siempre adornadas con los tiestos, las enredaderas y las plantas propias del clima, se encuentran mejor en estas calles transversales, irregulares y pendientes, pero pintorescas y típicas.



• 150 •

No sin cumplida justicia disfruta el escenario jalapeño de larga y halagueña fama. Quiénes la llaman la "Ciudad de las Flores;" quiénes la nombran "la capital de las mujeres hermosas." Mujeres y flores bellísimas hay por otras regiones del país; hacia las riberas del Golfo, y en las costas abruptas del océano, por las vegas templadas donde crece el aromático café y enreda sus tallos la vainilla, encuentra el viajero poblados que parecen jardines de deleites, ciudades voluptuosas como una sultana soñadora, reclinadas al pie de los montes, ó acostadas á las orillas del mar, contemplándose en los azules espejos, como sirenas encantadas. Bella entre las bellas, la hermosísima Jalapa parece un jardín en perpetua primavera, un paraíso soñado en un raptó de la fantasía.

Subimos á la cresta del Macuiltepec, la eminencia representada en el escudo de la ciudad; desde allí tendemos la vista por aquel féérico panorama. . . . Por todas partes el horizonte cortado caprichosamente; fragosas sierras y desordenados repliegues entremezclando sus rugosos per-

files, y entre las cañadas y las vegas, diseminados aquí y allá, hasta veintiséis caseríos colgados de los cerros como nidos.

Hacia el Oriente brilla la lejana línea azul del Golfo, á cuyas orillas se levantan los blancos muros de la rica villa de la Santa Veracruz, como la nombrara el conquistador Don Hernando; y en dirección opuesta, el feraz valle de Coatepec, asentado en las vertientes del Cofre de Perote, encantando la mirada con la coloración lujuriosa de sus opulentos plantíos. Es imposible cansarse en la contemplación de semejante panorama. En medio de aquella comarca, como la reina de no igualada hermosura, se destaca Jalapa, ciudad caprichosa, recostada en un jardín de magnolias y jazmines, orquídeas y camelias; las casas se aglomeran irregularmente, siguiendo los accidentes del terreno, y por doquiera sobresalen las copas estrelladas de las araucarias ó los perfumados abanicos de las palmeras.

Cuando, alejándose de los apretados bosques de abetos y de pinos de la Estación de Las Vi-

VISTA PANORÁMICA DE JALAPA, VERACRUZ.

gas, en los flancos de la montaña, bajamos en el corcel de fuego de la locomotora á la comarca quebrada de las inmediaciones de Jalapa, la naturaleza cambia repentinamente; la vegetación se hace más rica; los hálitos de la tierra, perfumados y tibios, nos envuelven; y contemplamos en derredor innumerables sementeras y plantíos, donde juega el céfiro con las cañas, ó relucen las hojas de tabaco, alza sus tallos la vainilla y se cubre de rojas cerezas el café. Allá á lo lejos, como una cinta de plata, se despeña la cascada de Naolinco, por un cantil perpendicular cortado desde vertiginosa altura.

Hacia la opuesta mano, se entrevén las profundas cortaduras y gargantas por donde corren los impetuosos torrentes que se desploman en las vertientes del áspero Cofre, uno de los cuales va á formar más allá, en las inmediaciones de Xico, la preciosa catarata de Texolo, que se precipita en una barranca recortada como gigantesca copa de esmeralda, y al deshacerse en las rocas del fondo, asciende convertida en vapores á perderse en el azulado espacio. Y entre todos es-

• 151 •

tos encantos, Jalapa! Descendemos del tren, y al punto el carácter local nos impresiona. Si es de día, penetramos desde luego por las angostas callejuelas, interrumpidas y cortadas en ángulos increíbles; la mayoría de las casas tienen un piso, de cuyo techo sobresalen los aleros de tejas, y cuyos frentes están adornados por verdes rejas de madera, vestidas de enredaderas, entre cuyas hojas fulgurán los negros ojos de las pálidas, esbeltas y voluptuosas hijas de esta tierra. Ascendemos por cuevas empinadas, en que imposible parece hayan podido levantarse edificios de sólida construcción; llegamos á la porción central de la ciudad; allí quedan á nuestros pies los barrios pequeños, y dominamos sus techos de teja, que parecen pertenecer á otra ciudad, para llegar á la cual no hay más remedio que dejarse rodar por pendientes empinadísimas.

Y llega la noche, y cuando se encienden las luces de la mágica población, resuena por doquiera el eco de la música, las voces de la guitarra, confidente inspirada de los hijos de la costa.